

POR AMOR A LA RÍA. MANIFIESTO.

Ribereños y amigos, hoy podemos inscribir este día 9 de diciembre como una fecha histórica, inolvidable y decisiva para la ría, el día de la caída del muro de la Berlinga. El día en el que se impidió el que podría ser el golpe de gracia para la ría y toda su biodiversidad.

Queremos volver a estar en este mismo espigón dentro de un año, no podemos permitir que se demuela, ni que el puerto de Figueras se vea privatizado.

Los aquí reunidos hoy nos oponemos a que este espigón desaparezca y que en su lugar una empresa constructora facture casi cuatro millones de euros por destruir lo que queda del puerto tradicional y depositar 100.000 toneladas de piedra en el lecho de nuestra ría, en forma de escollera, que para los habitantes de Figueras sería un nuevo muro de la vergüenza.

Nos avalan las firmas de la mayoría de habitantes de Figueras; nos avalan biólogos, acuicultores, geólogos y ornitólogos, nos acompañan los que en los 90 del pasado siglo lucharon contra la escollera de Ribadeo, su propio pueblo, como ahora lo hacemos nosotros aquí. Pero deseamos más: el diálogo con los partidarios de la escollera, para encontrar juntos una solución, para que el pueblo no se divida, fracture y enfrente. Y creemos que ese diálogo es aún posible.

No solo estamos aquí para mostrar rechazo, también estamos aquí para impulsar el comienzo de un proceso de regeneración de la misma ría. Un proceso que revierta todos los daños producidos en el último siglo y que haga posible su conservación y disfrute para nosotros y, sobre todo, para las generaciones futuras. Queremos una ría que recupere toda su fauna, moluscos y peces y, por tanto, también aves residentes o migratorias. Una ría que conserve lo que queda de su belleza natural y de su poder para alimentar nuestros cuerpos y almas, como siempre fue, como nunca debió dejar de ser, y como siempre tendría que ser.

Ha llegado la hora de exigir a nuestros representantes municipales, autonómicos, nacionales y europeos que respeten su sagrado deber hacia la ciudadanía haciendo

cumplir esas normativas. Pedimos respetuosamente al Principado de Asturias que sea coherente con la lucha que mantuvo hasta dos décadas contra la escollera de Ribadeo, llegando incluso hasta el Tribunal Supremo, y que por tanto desista de su intención de levantar ahora otra escollera, que sería mortal para este ecosistema tan golpeado, tan envilecido, que amenaza convertir una hermosa ría en un mero estuario, en un río opresivamente encauzado.

El alcalde de Castropol nos pidió que presentáramos alternativas a la escollera. No es nuestro papel, pero como comprendemos y entendemos la lógica preocupación de los propietarios de embarcaciones aquí resguardadas, lo hemos hecho. El ayuntamiento y el Principado ya las tienen en su poder.

Estas son nuestras alternativas, razonadas y razonables, a las que invitamos a debatir a quienes quieren un mejor abrigo para sus embarcaciones:

Reforzar y modernizar el dique flotante, levantar la prohibición de guardar en seco las embarcaciones durante el invierno e implementar una marina seca en terrenos municipales, y por último no acometer el derribo de este espigón, último resto del puerto, de las Figueras marineras.

Ahora esperamos la respuesta.

Por todo ello declaramos nuestro respeto y amor a la ría, y pedimos el mismo respeto y amor a los que tienen el deber de, al menos, protegerla.

Ha llegado la hora de darle voz a la ría por lo que con respeto y solemnidad pedimos:

La firma solemne de los tres ayuntamientos ribereños de un compromiso por el que no se pueda acometer una sola obra más en el interior de su perímetro actual, que no sea para su conservación o reparación.

La retirada de todos los restos de antiguos cultivos marinos hoy abandonados.

La eliminación completa de todos los vertidos humanos e industriales, sin olvidar un solo punto urbano o industrial.

La limpieza de sus fondos mediante un dragado selectivo de las zonas más colmatadas, las que hoy dificultan la circulación de las corrientes y mareas y por tanto generan más y más colmatación.

Hoy estamos a tiempo. Mañana será tarde, y será irreversible. Hoy podemos dar inicio, después de un siglo largo de agresiones, a una etapa de regeneración y revitalización de la ría.

Ribereños, por amor a la ría, hoy es el día.